

La memoria del *resort*

Yaiza Hernández Velázquez

El paisaje del *resort* es un palimpsesto. A primera vista se presenta como una superficie cuidadosamente diseñada que reaparece por todo el planeta, recombina los mismos elementos sin demasiadas variaciones. Solo hace falta visitar alguna de las plataformas digitales que ofrecen «escapadas al sol» para ver el mismo paisaje una y otra vez. Pero bajo las palmeras, la arena, el mar, las piscinas, las sombrillas, las hamacas y las fachadas blancas quedan los restos de otras historias, las historias que sucedieron antes del turismo y las historias que fueron desplazadas por este.

No existe aún una historia del turismo que dé cuenta de su enorme capacidad de terraformación, de hacer paisaje, de transformar radicalmente el territorio y determinar su futuro. Distribuida como está por toda la Tierra, con una cadena de suministro fragmentada y discontinua, la industria turística parece exceder cualquier intento de analizarla en su conjunto. Para enfocar más nítidamente quizás sea mejor entonces no hablar de turismo, sino de los *resorts* de sol y playa que se concentran en el Sur Global. Pero, aun así, es posible que la manera más fácil de reconocer su enorme escala y alcance sea atender a la similitud de las respuestas locales que provoca: la impaciencia, la decepción y la rabia que explotan en todos esos lugares que tienen en común ser destinos de ensueño: Hawái, Cancún, Canarias... Un coro del desencanto que apunta a algo más que a una rabia compartida.¹

Las historias del *resort* suelen remontarse a las aguas termales del imperio romano o a los balnearios europeos del siglo XIX,² pero cuando hablamos de *resorts* aquí lo hacemos de una infraestructura con raíces mucho más recientes. El *resort*, como forma específica de enclave urbanístico y arreglo infraestructural que tuvo su momento de expansión durante los años 60 y 70 del pasado siglo, cuando el turismo se presentó como una ruta rápida de emancipación económica para toda una serie de países en proceso

- 1 Como recuerda Vernadette Vicuña González, en un bello texto sobre Jamaica Kincaid y Haunani-Kay Trask, la rabia puede sostenerse junto a la esperanza, puede resultar esclarecedora, servir para «cambiar las perspectivas, para resistir, pero también para generar relaciones afectivas e imaginarios que ofrezcan alternativas a la degradación cultural, social y medioambiental que produce la industria ‘sin chimeneas’ del turismo». Véase, «On the Rage of Women from Small Places» en *Tourism Geopolitics Assemblages of Infrastructure, Affect, and Imagination*, M. Mostafanezhad, M. Córdoba Azcárate y R. Norum (eds.), University of Arizona Press, 2021, pp. 414-423, p. 421, traducción de la autora.
- 2 Véase, por ejemplo, Peter Murphy, *The Business of Resort Management*, Routledge, 2017, capítulo 1.

de descolonización. En aquel momento, el turismo podía aún resultar creíble como alternativa a la dependencia, ofreciendo una estrategia económica preferible a mantener los arreglos económicos de la época colonial. Las Naciones Unidas jugarían un papel central en la producción de programas de «desarrollo» económico. Dentro de estos el turismo se presentaba como una fórmula que permitiría obtener rápidamente cuantiosos retornos a cambio de inversiones iniciales relativamente modestas³. Se trataba no solo de aprovechar al máximo los recursos naturales existentes (la playa, el sol, las palmeras...) sino también de proporcionar los incentivos económicos necesarios para identificar y preservar el patrimonio cultural, un proceso mediante el cual, casi siempre, el patrimonio cultural popular o indígena fue, o bien minusvalorado, o patrimonializado al tiempo que se apropiaba⁴.

De esta época data ONU Turismo, establecida en 1970 como única representación permanente de una industria global en las Naciones Unidas, un dato que da cuenta de su ineludible carácter geopolítico⁵. Hoy en día ONU Turismo continúa defendiendo la importancia central del turismo para cumplir con los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por la ONU y alimentando la peculiar noción del turismo como «derecho»⁶. Estas dos ideas, la de una forma de ocio extravagantemente organizada como derecho, y la de una industria responsable, aproximadamente, del 8% de emisiones globales como ruta a un

3 Sobre las campañas de desarrollo a través del turismo impulsadas por las Naciones Unidas a partir de los 60, véase Marie Huber, «Creating Destinations for a Better Tomorrow: UN Development Aid for Cultural Tourism in the 1960s», *Journal of Contemporary History*, 57:2, 2022, pp. 317-340.

4 Sobre la continuidad de estos procesos en la actualidad, véase, por ejemplo C. Maldonado «Turismo y Comunidades Indígenas. Impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta», REDTURS, International Labour Organisation, 2006 y, más recientemente, B. S. R. Grimwood *et al.* (eds.), Special Issue: Unsettling Geographies of Tourism, *Tourism Geographies*, vol. 26, issue 6, 2024.

5 ONU Turismo (anteriormente conocida como la Organización Mundial para el Turismo) se estableció sobre la base de la International Union of Travel Organizations fundada en 1946, cuyo propósito era encargarse de supervisar la regulación de visas y pasaportes. Esta historia hace aún más paradójica la idea de que el turismo se presente como un derecho solo una vez que las restricciones a la movilidad se han solidificado.

6 Respecto a la relación del turismo y los 17 objetivos de desarrollo sostenible, véase la Chengdu Declaration on 'Tourism and the Sustainable Development Goals', <https://www.e-unwto.org/doi/abs/10.18111/unwtogad.2017.1.g51w645001604506> [consultado 30 de octubre 2024]. Un buen repaso a los problemas de esta idea aparece en Jordi Gascón, «Tourism as a right: a 'frivolous claim' against degrowth?», *Journal of Sustainable Tourism*, 27 (12), pp. 1825-1838, 2019.

futuro sostenible,⁷ resultan profundamente contraintuitivas, pero esto no ha sido óbice para que sean adoptadas por gobiernos y autoridades locales con machacona insistencia. Esto ha permitido que la industria turística se presente como irrenunciable en el presente y como única salvaguarda del futuro. Matilde Córdoba Azcárate ha descrito magistralmente la forma en la que el turismo produce una geografía depredadora y pegajosa, pegajosa porque impide cualquier otro futuro, reforzando un *statu quo* que «naturaliza procesos de extracción —de la tierra, de recursos, del trabajo y la cultura— y atrapa a la gente en situaciones contradictorias en las que la depredación parece ser la única forma de avanzar».⁸

Esta política de desarrollo desencadenaría uno de los mayores procesos históricos de transferencia de propiedad de la tierra, en ocasiones recurriendo a la coerción, pero casi siempre delegando en la violencia económica su más eficaz forma de implementación. Desde un primer momento, el turismo serviría como motor de una empresa de desposesión, desplazamiento de poblaciones y extractivismo a escala planetaria; una empresa que, a pesar de las variaciones locales, ha seguido un patrón reconocible⁹. Por lo general, la identificación de un territorio como posible *resort* resulta en su zonificación. En este sentido, vale la pena recordar que la historia de las zonas de excepción económica (SEZ) está íntimamente ligada a la historia del *resort* con el que frecuentemente se solapa. No solo ambos datan del mismo periodo, sino que estuvieron ligados a idénticos objetivos, ya que tanto el *resort* como la zona debían servir para arrancar las economías de países «en vías de desarrollo»¹⁰. La zonificación del *resort* a menudo ha necesitado de medidas adicionales de seguridad mediante presencia policial o militar, eliminando trabas legales a su explotación, ofreciendo incentivos fiscales a inversores, justificando la inversión estatal

7 M. Lenzen, YY. Sun, et al. «The carbon footprint of global tourism», *Nature Climate Change* 8, pp. 522-528, 2018, <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0141-x> [consultado 30 de octubre 2024].

8 Matilde Córdoba Azcárate, *Stuck with Tourism Space, Labour and Power in Contemporary Yucatán*, University of California Press, 2020, p. 12, traducción de la autora.

9 Aunque estos procesos se han analizado a nivel local en numerosas ocasiones, queda mucho por escribir sobre la historia global de éstos. Una primera e importante aportación aparece en Andreas Neef, *Tourism, Land Grabs and Displacement Industry*, Routledge, 2021.

10 En un primer momento, las zonas de excepción económica serían también promovida por las Naciones Unidas mediante ONUDI, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. Al respecto véase el capítulo «Zone» de Keller Easterling, *Extrastatecraft. The Power of Infrastructure Space*, Verso, 2014.



en infraestructuras necesarias para el propio *resort* y limitando (o prohibiendo) otros posibles usos del territorio. Y, aun así, a menudo no ha sido suficiente, la corrupción de autoridades locales y nacionales se ha vuelto endémica en las regiones en las que el turismo es el principal motor económico. La literatura sobre turismo —la mayoría de la cual sigue orientada a allanarle el camino a la industria— llegó a considerar en sus inicios a la corrupción beneficiosa para el desarrollo¹¹. Pero la zona hace más que promover un modelo económico particular, también sirve para prohibir o limitar otros posibles usos del territorio. Las playas de baño ya no servirán para la pesca, el parque nacional ya no servirá para el pastoreo, y el campo de golf ya no servirá para nada más.

Seguramente no sea necesario aclarar que esta empresa continúa hasta nuestros días, el acaparamiento de tierras no solo no se ha detenido, sino que se ha intensificado y expandido más allá de los *resorts* históricos. Las crisis periódicas y concatenadas (financieras, climáticas, sanitarias...) han servido como duro recordatorio de la incapacidad del turismo para salvar a las poblaciones locales de la dependencia, en particular, la crisis del COVID-19. Pero estas crisis también han servido como una ocasión para comprar a precios de saldo¹². La primera ola de acaparamiento por parte de las élites locales ha sido gradualmente desplazada por la penetración de corporaciones transnacionales que se encargaron ya de promover el libre comercio y la competitividad internacional a costa de la salud democrática, el medio ambiente y las condiciones de *les* trabajadores en los destinos que controlaban¹³. Pero los años post-COVID han estado marcados por una financiarización de la industria turística cada vez más pronunciada.

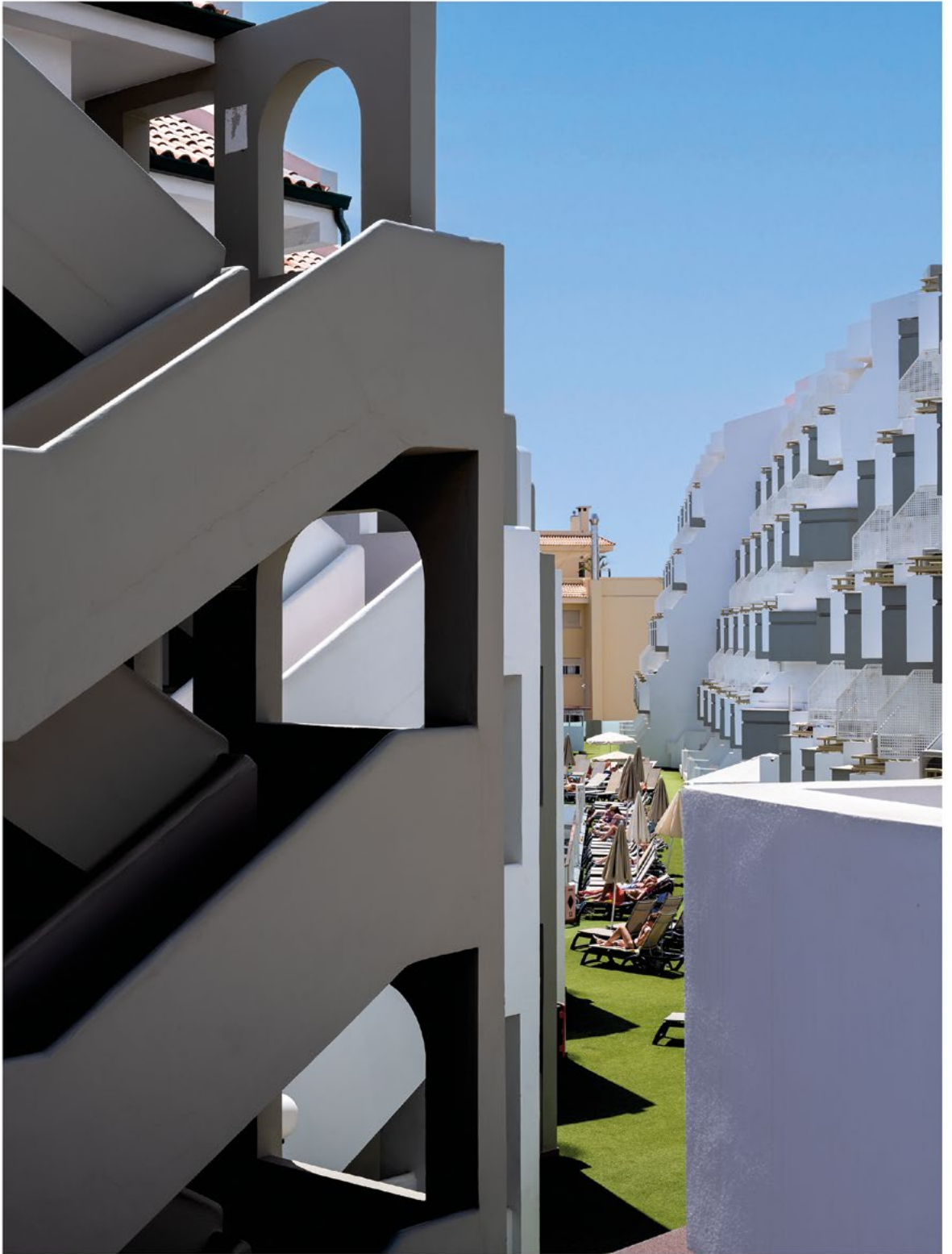
11 El argumento clásico en este sentido sería propuesto por Nathaniel H. Leff en «Economic development through bureaucratic corruption», *American Behavioral Scientist*, 8(3), pp. 8-14, 1964.

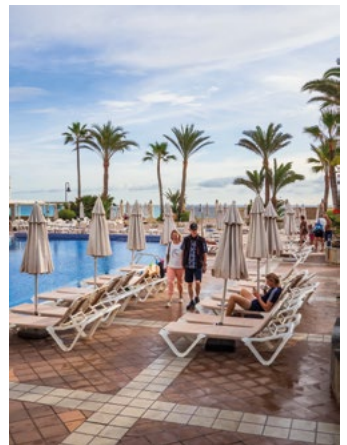
12 A partir de la crisis financiera del 2007 el acaparamiento de tierras y recursos naturales sólo ha ido en aumento, lo que se ha dado a llamar la «Global Land Grab», una carrera motivada por la inflación de precios de alimentos y combustibles, las demandas de «tierras raras» para la transición energética o, incluso, la compensación de carbono. Un buen recuento de este fenómeno se ofrece en W. W. Wolford, et al., «Global land deals: what has been done, what has changed, and what's next?», *The Journal of Peasant Studies*, pp. 1-38, 2024.

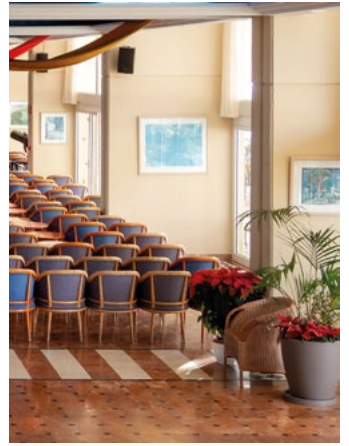
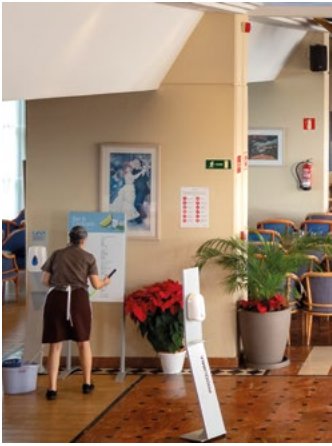
13 Aquí utilizo el término «corporación transnacional» en el sentido esbozado por Leslie Sklair en *The Transnational Capitalist Class*, Wiley-Blackwell, 2000.



Rituales de la espera II
Las Américas, Tenerife, 2024











1. **Project Name:** [Illegible]
 2. **Client:** [Illegible]
 3. **Location:** [Illegible]
 4. **Year:** [Illegible]

5. **Architect:** [Illegible]
 6. **Interior Designer:** [Illegible]





Los fondos de inversión —que en lugares como España dominan hoy el mercado inmobiliario y hotelero— han intensificado la rapacidad de la industria hasta tal punto que, en palabras de Raoul Bianchi y Claudio Milano, el turismo en la época de su financiarización se rige por un régimen de «acumulación por extinción»¹⁴.

La turistificación, definida como «un crecimiento tal de las actividades turísticas, bajo la hegemonía del capital, que hace que toda la vida económica y social se vea subordinada a estas, desplazando otras necesidades y usos»¹⁵, ya no es exclusiva de los resorts, sino que ha migrado al norte, donde aquellos que antaño se identificaban como turistas, deben actuar ahora de «anfitriones». A medida que se expande hacia el norte, el resort se convierte en perfecto ejemplo de bumerán imperial, haciendo servir un capitalismo de plataforma cuya razón de ser es facilitar el extractivismo para abrirse paso por geografías en las que su presencia hasta ahora había sido marginal, como los centros urbanos europeos. Ya no hay país, ni barrio, que sea inmune a la turistificación. Airbnb o Booking.com no discriminan entre casitas en la playa, barriadas obreras, polígonos industriales o territorios ocupados¹⁶. Dispositivos como Tripadvisor han facilitado una forma de navegar el espacio urbano cotidiano cuyo precedente más directo es la guía turística. Por un lado, esto significa que cada vez más la relación con nuestro entorno más cercano se aborda como si estuviéramos a punto de aventurarnos en un territorio desconocido, por mediación de una «tecnología geo-pastoral» que utiliza un sistema comercial de puntuaciones *online* para trazar una cartografía de zonas seguras, limpias, pintorescas...¹⁷ Por un lado, esta cartografía se impone sobre la experiencia directa, que ahora se presenta como un riesgo innecesario («¡ojalá hubiera leído las

14 Según los autores, se trata de un régimen «caracterizado por la ambición de mercantilizar cada aspecto de la vida, sin tener en cuenta las consecuencias para la supervivencia humana», véase Bianchi, Raoul, y Claudio Milano. 2024. «Policrisis y Metamorfosis del Capitalismo Turístico», *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 22 (2), pp. 217-30, p. 220. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2024.22.014> [consultado 30 de octubre 2024].

15 Ernest Cañada, Clémentine Marie dit Chirof e Ivan Murray (eds.), *El Malestar en la Turistificación*, Icaria, 2023, p. 7.

16 La ONG European Legal Support Centre ha llevado a juicio a Booking.com por servir para el lavado de beneficios derivados de crímenes de guerra israelíes en Palestina. Booking.com continúa ofreciendo alojamiento en territorios ocupados en Palestina, véase <https://elsc.support/news/booking-com-sued-for-laundering-profits-from-israeli-war-crimes-in-palestine> [consultado el 20 octubre 2024].

17 Kath Bassett, «Trip Advisor as a 'geo-pastoral' technology», *Tourism Geographies*, vol. 26, 4, 2024, <https://doi.org/10.1080/14616688.2023.2275734> [consultado 30 de octubre 2024]



reseñas!»). Por otro, sirve para reforzar las fronteras afectivas entre vecindarios, unas fronteras que, las más de las veces, se establecen sobre líneas de clase y de raza.

Es realmente sorprendente que, en un momento en el que las promesas de desarrollo han perdido toda credibilidad y el calentamiento global hace incompatible el mantenimiento de la actual industria turística con el futuro de la vida, el *resort* —lejos de desaparecer— se esté expandiendo. Los mismos fondos de inversión que costean la reconstrucción de los *resorts* azotados cada vez con más frecuencia por fenómenos naturales extremos, emiten bonos financieros de catástrofe (*catastrophe bonds*) para hacer frente a las pérdidas causadas por el cambio climático. La industria es consciente de la naturaleza extremadamente cortotermista de este círculo infernal en un momento en el que se vuelve imposible asegurar al mundo¹⁸. A medio plazo, la industria se prepara ya para resituarse su centro de gravedad lejos de las regiones del sur —donde hoy está más extendida y donde la dependencia se ha intensificado durante más de medio siglo— migrando al norte en busca de zonas más templadas. Escribiendo sobre esta tendencia, un reportero del *Financial Times* dice: «Los cambios en el mapa de las vacaciones serán traumáticos. Las mayores víctimas serán los millones de trabajadores del turismo en países pobres y las familias que dependen de ellos. Pero esta convulsión será solo un entrenamiento para los desplazamientos más fundamentales que vendrán después».¹⁹

Frente a la expectativa creciente de un capitalismo que abandona progresivamente cualquier pretensión de democracia, el hotel de lujo —con numerosos trabajadores hiperexplotados atendiendo a un reducido número de huéspedes— se vuelve prefigurativo. Quizás no debiera sorprendernos que el *resort* sirviera de inspiración a ese «sueño de un mundo sin democracia» que se insinúa ya como el horizonte de la era neoliberal. Quinn Slobodian ofrece un fascinante relato respecto a cómo Spencer

18 Ian Smith, «The Uninsurable World: Rethinking how to cover for climate change», *Financial Times*, August 12, 2024, <https://www.ft.com/content/272fac7a-9d8f-4afe-a489-0ea6b5837ee5> [consultado 30 octubre 2024]. Sobre los bonos catástrofe, véase Razmig Keucheyan, «Insuring Climate Change: New Risks and the Financialization of Nature», *Development and Change*, 49, 2, marzo 2018, pp. 484-501.

19 Simon Kuper, «How Will Climate Change Affect the Holiday Map?», *Financial Times*, 29 junio 2023, <https://www.ft.com/content/b9addb71-c489-4f23-856a-6edb3e8b8d06>, traducción de la autora [consultado el 30 de octubre de 2024].

Heath y su nieto Spencer MacCallum encontrarían en los resorts estadounidenses de mediados del siglo veinte (con agua, electricidad, seguridad y entretenimiento autogestionados) un modelo desde el que concebir comunidades libertarias basadas en el comercio y la ausencia de control estatal²⁰. MacCallum teorizaría y ayudaría a generar prototipos de dichas comunidades escribiendo los estatutos fundacionales de la operación *Atlantis*, un proyecto para crear una micronación de inspiración Randiana financiado por el magnate farmacéutico Werner K. Stiefel en los años sesenta. El objetivo era producir una comunidad que se regulara por normas contractuales, en lugar de vínculos familiares o políticos; el modelo explícito sería el de «un hotel bien gestionado». De hecho, Stiefel invitaría a libertarios de todo el mundo a «inmigrar» al Motel Sawyerkill de Nueva York, primera sede de la comunidad de *Atlantis* que proporcionaba un entorno cómodo desde el que ensayar lo que debería haber sido su destino final: una nación flotante a buen recaudo de la jurisdicción fiscal y legal de Estados Unidos ²¹.

La atención que ha recibido recientemente el proyecto *Atlantis* tiene sentido cuando lo entendemos como precedente de una multitud de proyectos libertarios contemporáneos que se diferencian de esas micronaciones más tempranas por el hecho de que están contruidos no solo como refugios fiscales, sino también climáticos, anticipando como inevitable el colapso social y medioambiental²². Fundado por Patri Friedman, nieto de Milton Friedman, y financiado entre otros por Paul Thiel, The Seasteading Institute, cuyo objetivo declarado es fundar «comunidades *start-up*» flotantes regidas por software en lugar de leyes, seguramente sea la más famosa de las iniciativas contemporáneas, aunque está lejos de ser la única. Pero, además, no todas pretenden ser comunidades flotantes, la mayoría se proyecta sobre tierra comprada, comprando también la soberanía cuando sea posible. Incluso si prefieren autodenominarse como «anarcocapitalistas» el sentido de estos proyectos se dirige hacia lo que Slobodian tilda de «colonialismo de

20 Quinn Slobodian, *Crack-up Capitalism. Market Radicals and the Dream of a World Without Democracy*, Penguin Books, 2023 especialmente el capítulo 8.

21 Sobre la historia de la operación *Atlantis*, véase Isabelle Simpson, «Operation Atlantis. A case-study in libertarian island micronationality» en *Shima. The International Journal of Research into Island Cultures*, v. 10, n. 2, 2016, pp. 18-35; es Simpson quien ofrece el símil del hotel bien gestionado, p. 24.

22 Al respecto, véase el fascinante recuento que ofrece Douglas Rushkoff en *Survival of the Richest: Escape Fantasies of the Tech Billionaires*, W.W. Norton, 2022.

Silicon Valley»²³, el poder orgulloso de hacer lo que se quiera en las tierras de otros. Muchos de estos proyectos se justifican en base a las nebulosas teorías TESCREAL (nebulosas, aunque claramente racistas); estos enclaves de último recurso responden a un optimismo desesperado que se aferra a la posibilidad de salvación individual incluso si solo es posible perseguirla a base de sacrificar el planeta ²⁴.

La pandemia del COVID-19 no hizo sino exacerbar la idea de que, en la era del trabajo digital, aislarse de la sociedad y sus males no sólo se había vuelto posible, también se había vuelto deseable. A pesar de las restricciones de movilidad, la pandemia provocó una explosión de profesionales bien pagados que se trasladaron a *resorts* apartados para aislarse. Un intento de autopreservación sin sombra de preocupación por las poblaciones locales. Por primera vez, el *resort* se puso a prueba a escala masiva como lugar de trabajo y no (sólo) de vacaciones. El número de «nómadas digitales» —la versión *low-cost* de los navegantes anarcocapitalistas con fobia a los impuestos— creció exponencialmente durante la pandemia y ha continuado haciéndolo a medida que el trabajo remoto se normaliza. Incluso si a nivel individual los nómadas digitales se cuidan de no permanecer durante demasiado tiempo en ninguna parte para evitar cualquier tipo de responsabilidad fiscal, el efecto sobre las poblaciones locales —lo que se ha descrito como «gentrificación transnacional»— es profundo, especialmente por las fuertes subidas del precio de la vivienda a medida que esta se transforma en vacacional²⁵. Pero, por otro lado, al desplazarse a destinos con precios más bajos, los nómadas digitales practican el así llamado «geoarbitraje», haciendo que sus ingresos lleguen más lejos que en sus casas. Mientras que este exilio voluntario es

23 Slobodian, *op. cit.*, capítulo 10.

24 TESCREAL es un término propuesto por Timnit Gebru y Émile P. Torres como acrónimo (en inglés) de *transhumanism*, *extropianism*, *singularitarianism*, *cosmism*, *rationalism*, *effective altruism* y *longermism*, un racimo de pseudo doctrinas de carácter profundamente racista y reaccionario que han informado los debates en torno a la producción de inteligencia artificial en el contexto de Silicon Valley, véase T. Gebru y E. P. Torres, «The TESCREAL bundle: eugenics and the promise of utopia through artificial general intelligence», *First Monday*, 29(4), 2024, <https://doi.org/10.5210/fm.v29i4.13636> [consultado el 30 de octubre de 2024].

25 D. Navarrete, R. Whitney, y A. Krstik, «Gentrificación transnacional y nómadas digitales en la zona central de la Ciudad de México», *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 51(152), 2024, pp. 1-23, <https://doi.org/10.7764/EURE.51.152.10> [consultado el 30 de octubre 2024].

un gesto que les permite preservar su identificación con una cierta clase, también puede servir para impulsar una tendencia a la baja de los salarios a cambio de una fantasmática «libertad»²⁶.

El *resort* ya no puede entenderse simplemente en su relación dialéctica con el mundo del trabajo, como proponía hace casi cinco décadas Dean MacCannell²⁷. Esos tempranos estudiosos del turismo anticipaban que en el mundo moderno todos nos volveríamos turistas. En un momento en el que el *resort* amenaza con llegar a cualquier esquina del planeta, la mayoría de nosotros parece destinado a jugar el papel de anfitrión. A medida que se expande, el *resort* adquiere una nueva función como refuerzo de la negación psicoanalítica de nuestra propia extinción, una estrategia de negación, minimización y proyección a la que nos aferramos, aunque se nos vaya la vida en ello²⁸. Las «fantasías de escape» que alimentan el deseo de los billonarios por construir *resorts*-bunkers se reproducen a menor escala cada vez que confiamos nuestra felicidad a la posibilidad de «escapar de todo». Nuestra relación con el turismo ha entrado en su fase terminal. La superficie cuidadosamente diseñada y mantenida del *resort* —las palmeras, la arena, el mar, las piscinas, las sombrillas, las hamacas y las fachadas blancas— proporciona un barniz que mantiene la ilusión de una Tierra que sigue siendo hospitalaria, que nos da la bienvenida a pesar de nuestras continuas agresiones. Nuestra salvación colectiva demanda que recobremos la memoria del *resort*, que construyamos nuestra felicidad allí donde habitamos ²⁹.

26 M. Holleran, «Pandemics and Geoarbitrage: Digital Nomadism before and after COVID-19.» *City* 26 (5-6), 2022, pp. 831-47, <https://doi.org/10.1080/13604813.2022.2124713> [accessed 30th October 2024] B.Yuen Thompson, "Digital Nomads Employment in the Online Gig Economy", *Glocalism: Journal of Culture, Politics and Innovation*, no. 1 (March), 2018, <https://doi.org/10.12893/gjcp.2018.1.11>.

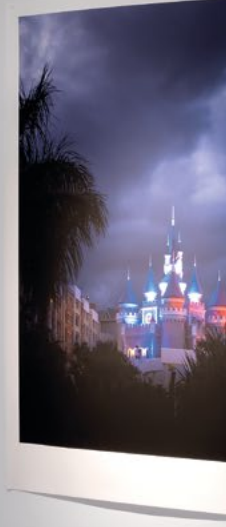
27 D. MacCannell, *The Tourist*, University of California Press, [1976], 1999.

28 Sobre la fuerza de esta negación, véase *The Future of Denial*, de Tad DeLay, Verso, 2024, una lectura psicoanalítica y aterradora de los mecanismos de los que nos hacemos servir para seguir haciendo como si no pasara nada.

29 Un punto de partida para empezar a trabajar en esta dirección se ofrece en E. Cañada, C. Izcarra, B. Montovera and M. Zorzi, *Propuestas para el diseño de políticas públicas de turismo popular*, Barcelona: Alba Sud Editorial, 2024, Policy Brief, 3 <https://www.albasud.org/pub/docs/135.en.pdf> [consultado 2 diciembre 2024].



Muaré



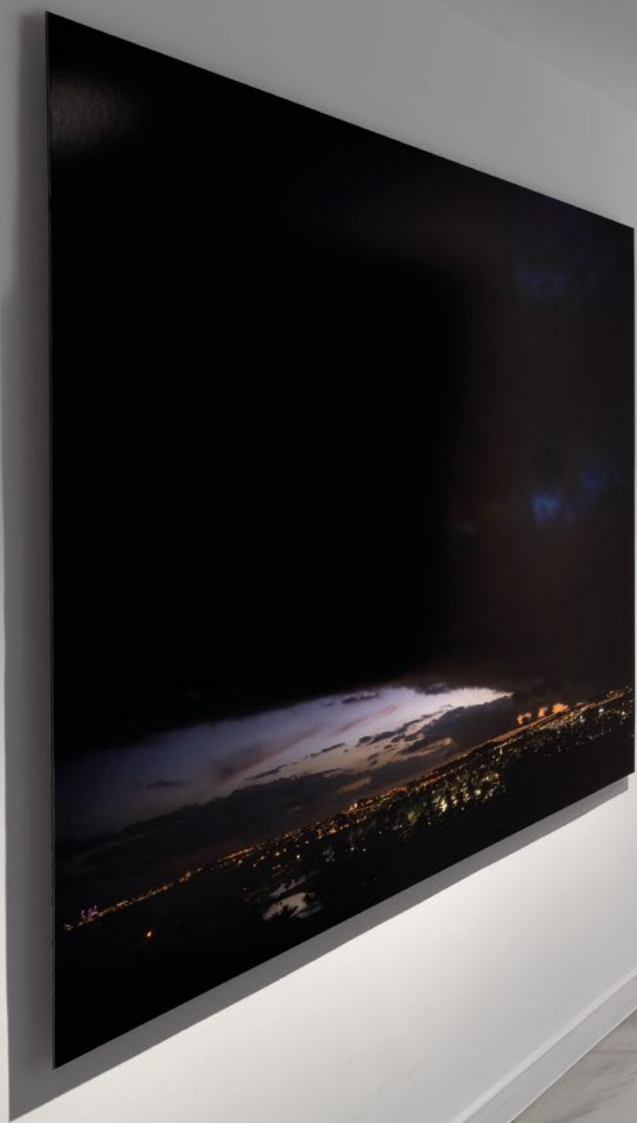


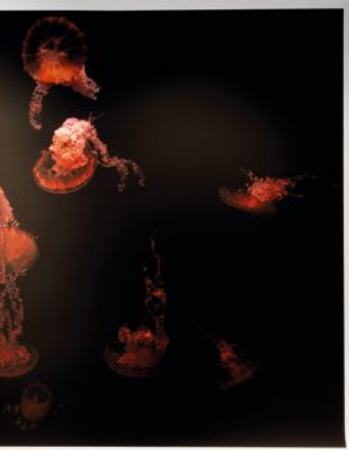




















Muaré I
Gran Canaria, 2024



The Memory of the Resort

Yaiza Hernández Velázquez

The landscape of the resort is a palimpsest. At first sight, it appears like a carefully designed surface that reappears without too many variations throughout the planet bearing the same recurring elements. One need only scroll through any of the online providers of “sunseeker holidays” to see the same landscape over and over again. But the palm trees, the sand, the sea, the swimming pools, the parasols, the lounges and the whitewashed walls sit on top of the remains of all the stories that took place before tourism and all the ones that were displaced by it.

A comprehensive history of tourism, one that would account for its enormous terraforming capacity, its ability to transform territories and determine their futures, remains to be written. The tourist industry — distributed globally, with a supply chain that is as fragmentary as it is discontinuous — seems to exceed any attempts to analyse it as a whole. Hence, it helps to sharpen our focus if we speak, not of tourism in general, but of the sea and sun resorts that populate the Global South. Even then, the best way to get a sense of its enormous reach and scale might be to attend to the similarity of the local responses it provokes: the impatience, disappointment and anger that is simultaneously exploding in all those places around the world that share their status as “dream destinations”: Hawaii, Cancún, the Canary Islands... A choir of disenchantment that points towards a lot more shared in common than their visible rage.¹

Histories of the resort often refer back to the Roman baths or the European spas of the 19th century,² but when I speak about resorts here, I am referring to something with much more recent roots. The resort as a particular form of tourist enclave and infrastructural arrangement that expanded during the 1960s and 70s, when tourism was presented as a rapid route towards economic emancipation for countries in the process of decolonisation. At that point, it was still possible to believe in tourism as an alternative to dependency, offering an economic

1 As Vernadette Vicuña González — talking about Jamaica Kincaid and Haunani-Kay Trask — has beautifully put it, rage can be held alongside hope, it can be instructive, serving to “shift perspectives, to push back, but also to create affective relations and imaginaries that might offer alternatives to the kind of cultural, social, and environmental degradation that tourism’s ‘chimneyless’ industry brings.” See “On the Rage of Women from Small Places” in *Tourism Geopolitics Assemblages of Infrastructure, Affect, and Imagination*, M. Mostafanezhad, M. Córdoba Azcárate and R. Norum (eds.), University of Arizona Press, 2021, pp. 414-423, p. 421.

2 See, for example, Peter Murphy, *The Business of Resort Management*, Routledge, 2017, chapter 1.

strategy that could seem preferable to maintaining the economic arrangements of the colonial era. The United Nations would play a key role in the promotion of “development” programmes within which tourism was presented as a formula for rapid income generation that could provide generous returns on a relatively modest initial investment.³ Tourism promised a “chimneyless industry”, providing not just a way of making the most of existing natural resources (the beach, the sunshine, the palm trees...) but also the requisite financial incentive to identify and preserve cultural resources that could serve as attractions, a process through which popular and indigenous cultural heritage was often either sidelined or expropriated.⁴

It is to this time that we can trace UN Tourism, established in 1970, as the only permanent representation of a global industry within the United Nations, a fact that attests to tourism’s inescapable geopolitical character.⁵ Today, UN Tourism continues to defend the central importance of tourism for reaching the 17 “sustainable development goals” championed by the UN, as well as the strange notion of tourism as a “right”.⁶ These two ideas, the idea of an extravagantly organised mode of leisure as a right and the idea of an industry that is responsible for roughly 8% of global emissions⁷ as key to a sustainable future are profoundly counter-intuitive, but this has not

- 3 On the development programmes based on tourism promoted by the United Nations from the 1960s, see véase Marie Huber, “Creating Destinations for a Better Tomorrow: UN Development Aid for Cultural Tourism in the 1960s”, *Journal of Contemporary History*, 57:2, 2022, pp. 317-340.
- 4 On the ongoing effects on indigenous cultures see, for example, C. Maldonado “Turismo y Comunidades Indígenas. Impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta”, REDTURS, International Labour Organisation, 2006 and, more recently, B. S. R. Grimwood *et al.* (eds.), “Special Issue: Unsettling Geographies of Tourism”, *Tourism Geographies*, vol. 26, issue 6, 2024.
- 5 UN Tourism (previously known as the United Nations World Trade Organisation) was created on the basis of the International Union of Travel Organizations established in 1946, which dealt with the regulation of visas and passports. This history makes the idea of tourism as a right, one that emerges only once restrictions to mobility have been secured, even more paradoxical.
- 6 On the relationship between tourism and the 17 sustainable development goals, see the Chengdu Declaration on ‘Tourism and the Sustainable Development Goals’, <https://www.e-unwto.org/doi/abs/10.18111/unwtogad.2017.1.g51w645001604506> [accessed 30th October 2024]. A good account of the problems with the idea of tourism as a right is offered in Jordi Gascón, “Tourism as a right: a ‘frivolous claim’ against degrowth?”, *Journal of Sustainable Tourism*, 27 (12), 1825-1838, 2019.
- 7 See M. Lenzen, YY. Sun, *et al.* “The carbon footprint of global tourism”, *Nature Climate Change* 8, pp. 522-528, 2018, <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0141-x> [accessed 30th October 2024].

stopped national and local authorities from adopting and promoting them with unswerving insistence. This has allowed the tourist industry to present itself as both inalienable in the present and the only safeguard of the future. As Matilde Córdoba Azcárate has put it, tourism produces a *predatory and sticky* geography, sticky because it forecloses any other futures, entrenching a *status quo* that “naturalizes processes of extraction — of land, resources, labor, and culture — and that entraps people in contradictory situations in which predation is the only way forward.”⁸

These development programmes would unleash one of the largest transfers of land ownership in history, occasionally through coercion, but most often through the less dramatic deployment of economic violence. From the outset, tourism served as the motor of a project of dispossession, population displacement and extractivism of natural resources at a planetary scale, a project that, despite local variations, has followed a recognisable pattern.⁹ As a rule, the identification of a territory as a possible resort serves as the occasion for its zonification. It is worth remembering, in this respect, that the history of the special economic zones (SEZs) and the history of the resorts are intimately linked and often overlap. They can not only be traced back to the same period, but they were initially launched and promoted by the United Nations with identical aims: like the resort, the zone was meant to kickstart the economies of “developing countries”.¹⁰ The zonification of the resort often involves additional safety measures through an increased presence of the police or the military, abolishing legal barriers to its exploitation, offering fiscal incentives to investors, or justifying state investment in necessary infrastructure. And yet, this is often not enough, the corruption of local and national authorities has become endemic in regions where tourism functions as the main economic driver.

8 Matilde Córdoba Azcárate, *Stuck with Tourism Space, Labour and Power in Contemporary Yucatán*, University of California Press, 2020, p. 12.

9 Although these processes have been examined at a local level on numerous occasions, there is still much left to be written about their global history. A first and important attempt to gather, enhance and analyse these findings appears in Andreas Neef, *Tourism, Land Grabs and Displacement. The Dark Side of the Feel-Good Industry*, Routledge, 2021.

10 Special economic zones were promoted by UNIDO, the United Nations Industrial Development Organisation. On this, see the chapter “Zone” in Keller Easterling, *Extrastatecraft. The Power of Infrastructure Space*, Verso, 2014.

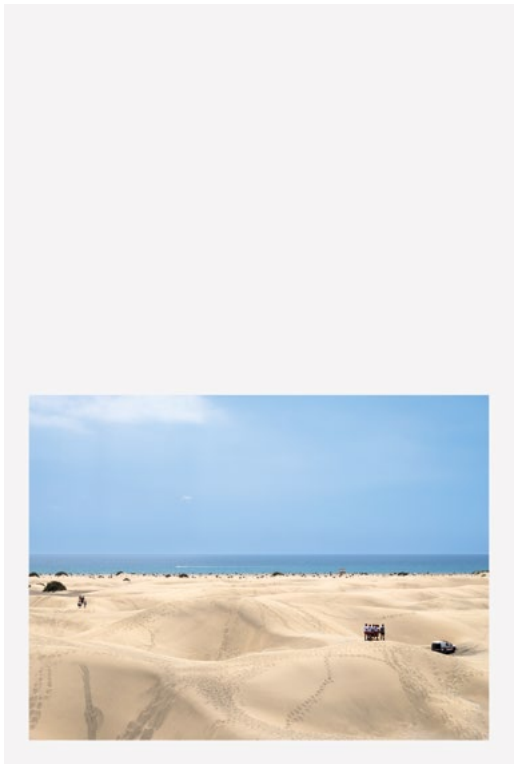














Early academic literature on tourism — most of which continues to be oriented towards paving the way for industry — even considered corruption as a beneficial aid to development.¹¹ But the zone does more than promote a particular economic model, it also limits or prohibits other possible uses of the territory. The beaches where tourists swim can no longer be used by fishermen, the national parks can no longer be used by shepherds or foragers, and the golf courses can no longer be used for anything else.

Needless to say, the land-grabs have not only continued to our days, they also have intensified and expanded beyond the historical resorts. The periodic and interlinked crisis of recent years (financial, environmental, sanitary) have served as a stark reminder of tourism's failure to move local populations to an economy beyond dependency, with Covid-19 sinking local economies. They have also served as the occasion to buy land at rock bottom prices.¹² If the first wave of land grabs was often carried out for the benefit of local elites, these have been gradually displaced through the penetration of transnational corporations, which have continued to sacrifice democratic wellbeing, environmental conditions and labour rights on the altar of free trade and international competitiveness.¹³ The post-Covid years have been marked by an increased financialization of the tourist industry. Hedge funds — that in places like Spain have come to control most of the real estate and hotel accommodation — have intensified the rapaciousness of the industry to the extent that, in the word of Raoul Bianchi and Claudio Milano, tourism in the age of its financialization constitutes a form of "accumulation by extinction... a process defined

11 The classic argument in this sense, is the one proposed by Nathaniel H. Leff in "Economic development through bureaucratic corruption", *American Behavioral Scientist*, 8(3), pp. 8-14, 1964.

12 On the impact of Covid-19 on tourist-led economies see the report by UN Tourism, available here: <https://www.unwto.org/impact-assessment-of-the-covid-19-outbreak-on-international-tourism>. Covid-19 also accelerated the rush to accumulate land and natural resources, the so-called "Global Land Grab" set off by the 2007 financial crisis, which has continued its steep expansion in the face of inflationary trends in food and fuels, high demand for so-called "rare earths" and even carbon offsetting. A good overview of appears in W. W. Wolford, *et al.*, "Global land deals: what has been done, what has changed, and what's next?", *The Journal of Peasant Studies*, pp. 1-38, 2024.

13 Here, I am using the term "transnational corporation" in the sense sketched out by Leslie Sklair in *The Transnational Capitalist Class*, Wiley-Blackwell, 2000.

by the drive to commodify every last frontier regardless of the consequences for human survival".¹⁴

Touristification, defined as "such a growth of tourist activities under the hegemony of capital that all social and economic life is subordinated to them, displacing other needs and uses" is no longer exclusive of resorts, it has migrated north where those who previously understood themselves as tourists now find themselves forced to play the role of "hosts"¹⁵. As it expands northwards, the resort has become a perfect example of the imperial boomerang, making use of an encroaching platform capitalism, designed to facilitate extraction, to carve its way through territories where it historically had a marginal presence, like European metropolitan centres. There is no longer a country or a neighbourhood that remains immune to touristification. Neither Airbnb nor Booking.com discriminate between seaside villas, social housing, industrial estates or occupied territories.¹⁶ Platforms like *Tripadvisor* have encouraged a way of navigating our everyday urban space that has in the tourist guide its most direct precedent. This means that we are increasingly treating the relationship with our closest environment as if we were preparing to venture into an unknown land, mediating it through a "geopastoral technology" that uses a commercial system of online rankings to sketch out a cartography of what is safe, clean, picturesque...On the one hand, this cartography imposes itself over a direct, lived experience that is now presented as unnecessarily risky ("I wish I had read the reviews!"), on the other, it entrenches affective borders between neighbourhoods — borders that, more often than not, are established along race and class lines.¹⁷

14 See R. Bianchi and C. Milano, "Polycrisis and the metamorphosis of tourism capitalism", *Annals of Tourism Research*, Volume 104, January 2024, <https://doi.org/10.1016/j.annals.2024.103731> [accessed 30th October 2024].

15 On the concept of "touristification" see E. Cañada, C. M. dit Chirot and I. Murray (eds.), *El Malestar en la Turistificación*, Icaria, 2023, p. 7.

16 The NGO European Legal Support Centre has sued Booking.com in the Dutch courts for serving as a conduit to launder profits from Israeli war crimes; Booking.com continues to offer holiday lets in occupied territories in Palestine <https://elsc.support/news/booking-com-sued-for-laundering-profits-from-israeli-war-crimes-in-palestine> [accessed 20th October 2024].

17 On this, see Sharon Zukin, et al. "The omnivore's neighborhood? Online restaurant reviews, race, and gentrification", *Journal of Consumer Culture*, 17(3), pp. 459-479. <https://doi.org/10.1177/1469540515611203> [accessed 20th Dec. 2024]. See also K. Bassett, "Trip Advisor as a 'geo-pastoral' technology", *Tourism Geographies*, vol. 26, issue 4, 2024, <https://doi.org/10.1080/14616688.2023.2275734> [accessed 30th October 2024].

It is astonishing, then, that at a time when promises of development have lost all credibility and climate change makes the continuing existence of the tourist industry incompatible with life, the resort — far from disappearing — is expanding. The same hedge funds that cover the cost of reconstructing resorts as they are increasingly battered by extreme weather phenomena, invest in so-called “catastrophe bonds” to offset the costs. The industry is all too aware of the extreme short-term nature of this infernal loop at a time when the world becomes increasingly uninsurable.¹⁸ In the medium and long term, the industry is preparing to relocate away from the Southern regions — where it remains most widespread today and where dependency on it is most intense — and gravitate towards the northern regions seeking more temperate zones. Writing on this trend, a reporter from the *Financial Times* writes: “The changes to the holiday map will be traumatic. The chief victims will be millions of tourism workers in poor countries and the family members they support. But this upheaval will be only a dry run for the more fundamental displacements ahead.”¹⁹

Against the growing realisation that capitalism is progressively abandoning any pretence of democracy, the luxury resort — with numerous hyper exploited workers attending to a small group of guests — appears like a prefiguration. Perhaps we should not be surprised to learn that the resort was the inspiration for that “world without democracy” that is already preening itself as a new, cruder phase of neoliberalism. Quinn Slobodian offers a fascinating account of how Spencer Heath and his grandson, the anthropologist Spencer MacCallum would find in the resorts of the American mid-century (with their self-run utilities, security and leisure) a model from which to imagine and construct libertarian communities based on free trade and an absence of state control.²⁰

18 See Ian Smith, “The Uninsurable World: Rethinking how to cover for climate change”, *Financial Times*, August 12, 2024, <https://www.ft.com/content/272fac7a-9d8f-4afe-a489-0ea6b5837ee5> [accessed 30th October 2024]. Razmig Keucheyan, “Insuring Climate Change: New Risks and the Financialization of Nature”, *Development and Change*, vo. 49, issue 2, marzo 2018, pp. 484-501.

19 Simon Kuper, “How Will Climate Change Affect the Holiday Map?”, *Financial Times*, June 29 2023, <https://www.ft.com/content/b9addb71-c489-4f23-856a-6edb3e8b8d06> [accessed 30th October 2024].

20 See Quinn Slobodian, *Crack-up Capitalism. Market Radicals and the Dream of a World Without Democracy*, Penguin Books, 2024 especially chapter 8.





MacCallum would go on to help theorise and prototype such communities, writing the foundational statutes of *Atlantis*, a project for a micronation inspired by Randian ideology, designed and promoted by pharmaceutical tycoon Werner K. Stiefel in the 1960s. The goal was producing a community that would be regulated by contractual norms rather than kinship or political links; the explicit model was that of a “well-managed hotel”. In fact, Stiefel would invite libertarians worldwide to “immigrate” to the Motel Sawyerkill in New York, *Atlantis* first location and a comfortable environment from which to rehearse what should have been its final destination: a floating nation a safe distance away from US jurisdiction and fiscal pressures.²¹

The recent attention received by the *Atlantis* project makes sense when we understand it as a precedent for a multitude of contemporary libertarian projects that differ from earlier micronations in that they are constructed not just as fiscal refuges, but also as climate ones, in the anticipation of unavoidable environmental and collapse.²² The Seasteading Institute — established by Patri Friedman, grandchild of Milton Friedman, and funded, among others, by Peter Thiel, with the stated aim of establishing politically autonomous “start-up communities” on sea — is perhaps the most famous of the contemporary micronations, but it is far from the only one. Moreover, not all of them are sea-steading, most are projected on purchased land, buying sovereignty as and when needed. Even if they often prefer the more benign-sounding moniker of “anarcho-capitalism”, the impetus here is rather for what Slobodian calls “Silicon Valley colonialism”,²³ the unapologetically displayed power to do as one pleases on someone else’s land. This is often justified on the basis of the nebulous TESCREAL theories (nebulous although neatly racist) these enclaves of last resort respond to a desperate optimism that clings onto the possibility of

21 On the history of *Atlantis*, see Isabelle Simpson, “Operation Atlantis. A case-study in libertarian island micronationality” in *Shima. The International Journal of Research into Island Cultures*, v. 10, n. 2, 2016, pp. 18-35, it is Simpson who offers the simile of the “well-managed hotel”, p. 24.

22 See the fascinating account of these projects in Douglas Rushkoff en *Survival of the Richest: Escape Fantasies of the Tech Billionaires*, W.W. Norton, 2022.

23 Slobodian, *op. cit.*, chapter 10.

individual salvation even if this is can only be pursued by sacrificing the planet.²⁴

The Covid-19 pandemic was a pivotal moment in this sense, exacerbating the idea that isolating yourself from society and its maladies was not only possible in the era of digital work, but also desirable. Despite restrictions to travel during the pandemic, an unprecedented number of well-paid professionals travelled to isolate themselves in Southern resorts. An attempt at self-preservation that showed little concern for the local populations they would meet there. This meant that, for the first time, the resort was tested on a massive scale as a place of work and not just as a place of leisure. The number of the “digital nomad” — the low-cost version of the tax-phobic anarcho-capitalist seafarer often sporting the same anti-state ideology— grew exponentially during the pandemic and has continued to grow as remote working as gone mainstream.²⁵ Even if at an individual level the digital nomad is careful not to settle enough to become fiscally liable, the effect on local populations — often described as “transnational gentrification” — are profoundly felt, especially in the steep rise in housing costs as the stock historically reserved for long-term residents is turned into short-term lets.²⁶ But on the other hand, by shifting their location to destinations with lower prices, digital nomads are engaging in so-called “geoarbitrage”, allowing their income to stretch further than it would do at home. While this voluntary exile might preserve their individual class identification,

24 TESCREAL is a term proposed by Timnit Gebru and Émile P. Torres as an acronym of *transhumanism, extropianism, singularitarianism, cosmism, rationalism, effective altruism and longtermism*, a bundle of pseudo doctrines of a profoundly reactionary and racist character that has informed debates in Silicon Valley, see T. Gebru and E. P. Torres, “The TESCREAL bundle: eugenics and the promise of utopia through artificial general intelligence”, *First Monday*, 29(4), 2024, <https://doi.org/10.5210/fm.v29i4.13636> [accessed 30th October 2024].

25 D. Cook, “Digital nomads have rejected the office and now want to replace the nation state. But there is a darker side to this quest for global freedom”, *The Conversation*, Sept. 7, 2022, <https://theconversation.com/digital-nomads-have-rejected-the-office-and-now-want-to-replace-the-nation-state-but-there-is-a-darker-side-to-this-quest-for-global-freedom-189835> [accessed 30th October 2024].

26 D. Navarrete, R. Whitney, y A. Krstikj, “Gentrificación transnacional y nómadas digitales en la zona central de la Ciudad de México”, *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 51(152), 2024, pp. 1-23, <https://doi.org/10.7764/EURE.51.152.10> [accessed 30th October 2024]

it can also serve to drive down wages in exchange for a phantasmatic “freedom”.²⁷

The resort, then, can no longer be simply understood as engaged in a dialectical relation with the world of work as Dean MacCannell proposed nearly five decades ago.²⁸ Those earlier scholars of tourism anticipated that in the modern world everyone would become a tourist, but as the resort expands, most of us today seem destined for the role of hosts. As it spreads to every corner of the planet, the resort has gained a new function as a reinforcement for the psychoanalytic denial of our own extinction.²⁹ The “escape fantasies” that feed the desire for the billionaire’s bunker-resorts are reproduced at a smaller scale every time we pin our own happiness on the possibility of “getting away from it all”. Our relationship with tourism has reached its terminal phase. The carefully designed and maintained surface of the resort — the palm trees, the sand, the sea, the swimming pools, the parasols, the lounges and the whitewashed walls — provides a veneer that gives the illusion of an earth that remains hospitable and welcoming in the face of our unremitting aggression. Our collective salvation demands that we recover the memory of the resort, that we make our happiness where our life is.³⁰

27 M. Holleran, “Pandemics and Geoarbitrage: Digital Nomadism before and after COVID-19.” *City* 26 (5–6), 2022, pp. 831–47, <https://doi.org/10.1080/13604813.2022.2124713> [accessed 30th October 2024] B.Yuen Thompson, “Digital Nomads Employment in the Online Gig Economy”, *Glocalism: Journal of Culture, Politics and Innovation*, no. 1 (March), 2018, <https://doi.org/10.12893/gjcp.2018.1.11>.

28 D. McCannell, *The Tourist*, University of California Press, [1976], 1999.

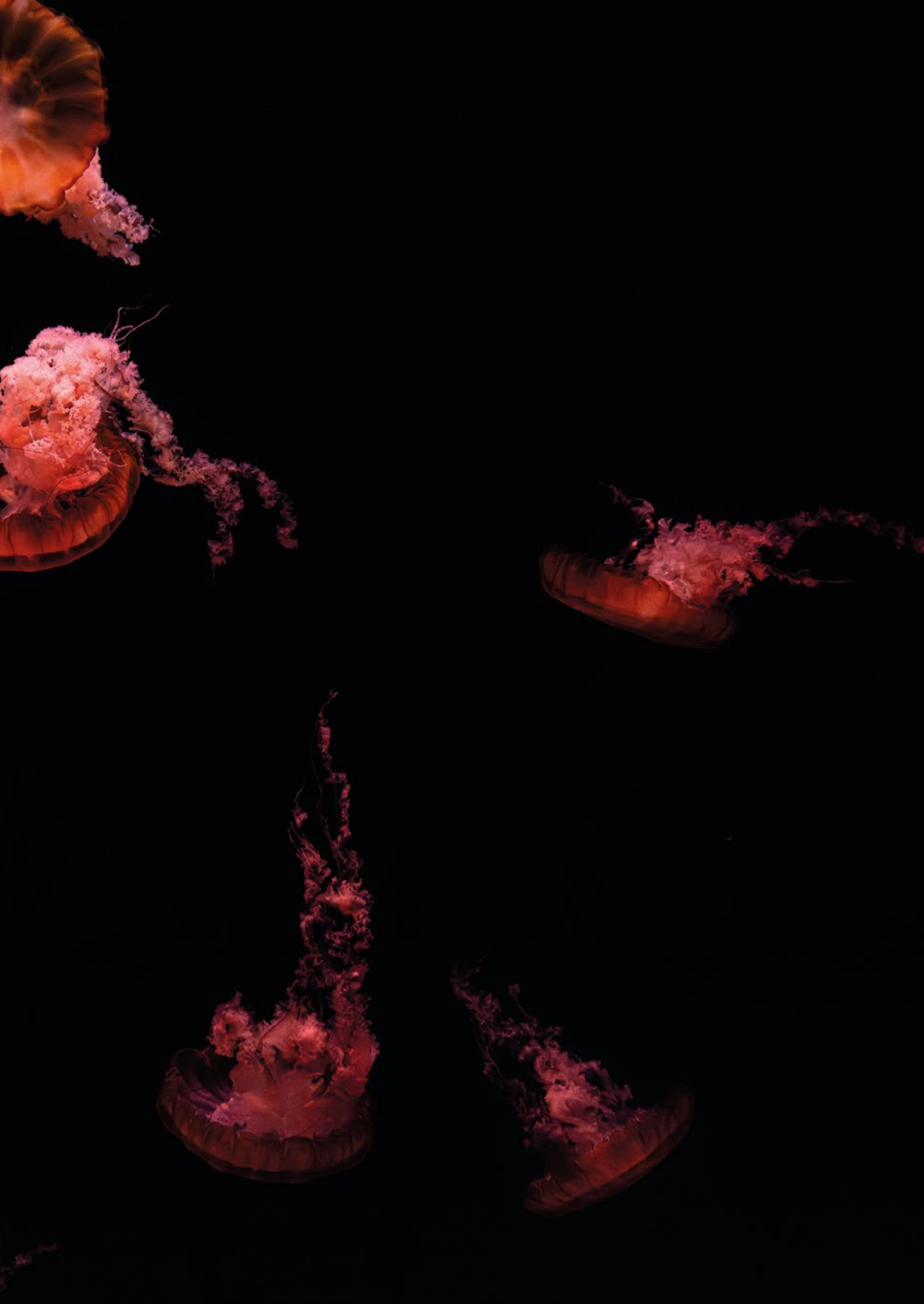
29 On the strength of this negation, see Tad DeLay, *The Future of Denial*, Verso, 2024.

30 A starting point for how we work towards this is offered in the report by E. Cañada, C. Izcara, B. Montovera and M. Zorzi, *Proposals for the design of public policies on popular tourism*, Barcelona: Alba Sud Editorial, 2024, Policy Brief, 3 <https://www.albasud.org/publ/docs/135.en.pdf> [accessed 2nd December 2024].



Muaré VII
Gran Canaria, 2024





CABILDO DE GRAN CANARIA

Presidente

Antonio Morales Méndez

Consejera de Cultura

Guacimara Medina Pérez

Director Insular de Cultura

Serafín Sánchez Cabrera

CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO

Presidenta

Guacimara Medina Pérez

Director

Orlando Britto Jinorio

Gerente

Leticia Martín García

Departamento Artístico

Mari Carmen Rodríguez Quintana

Beatriz Sánchez Montesdeoca

Cristina Déniz Sosa

Marta Plasencia García-Checa

Luis Cuenca Sanabria

Gema López González

Publicaciones

Eduvigis Hernández Cabrera

Guillermo Mederos Ojeda

Diseño y Montaje

Miguel Pons

Comunicación

Belinda Mireles

Carolina Rodríguez Bethencourt

Departamento de Educación y Acción Cultural

Inmaculada Pérez Maza

Concepción Jiménez Ramos

Biblioteca y Centro de Documentación (BCD)

Francisco Santana Macías

María Belén Rodríguez Medina

David Guerrero Gopar

Administración

Rafael Vernetta-Cominges González

Carmelo Rivero Déniz

Adrián Bacaicoa Baelo

Secretaría

Alexandra Betancor Carballo

Alicia Ojeda Falcón

Tienda del CAAM y Librería del Cabildo de Gran Canaria

Miguel Ángel Ramos Morales

Javier García Sánchez

Eduardo González Pérez

Mantenimiento y Servicios

Víctor González Delgado

Manuel Suárez Casañas

Jacinto Pérez Suárez

José Manuel Armas Alemán

Sebastián Amador Gil

Patricia Rodríguez Henríquez

Juan Farías García

EXPOSICIÓN / EXHIBITION

Proyecto comisionado / Comissioned project

Teresa Arozena Bonnet

Coordinación / Coordination

Beatriz Sánchez Montesdeoca

Diseño y Dirección de montaje /

Design and Installation Direction

Miguel Pons

Impresión y montaje de las fotografías

Printing and mounting of photographs

Miguel Ángel Roldán (La Cámara)

Montaje / Installation

Equipo de montaje del CAAM

Obras y carpintería Alonso García

Registro / Registry

Marta Plasencia García-Checa

Beatriz Sánchez Montesdeoca

Restauración / Restoration

Marta Plasencia García-Checa

Trasporte / Transport

Loyter

Seguro / Insurance

Mapfre

PUBLICACIÓN / PUBLICATION

Coordinación / Coordination
Beatriz Sánchez Montesdeoca
Publicaciones CAAM

Diseño y maquetación / Design and layout
DARDO

Producción editorial / Production
Centro Atlántico de Arte Moderno-CAAM

Textos / Texts
Orlando Britto Jinorio
Teresa Arozena Bonnet
Yaiza Hernández Velázquez
Víctor del Río García

Traducciones / Translations
AltaLingua, S.L.

Fotografías / Photographies
Teresa Arozena

Fotografías de sala / Installation views
Paco Rocha - Fotográfica, S.C.
[pp. 4-5, 8, 14-15, 20-21, 26-27, 44-45, 66-67, 99,
116-117, 146-147, 156-157]
Teresa Arozena
[pp. 12-13, 16, 40-41, 42-43, 74-75, 80-81, 84-85,
100-101, 126, 127-128, 131-132, 133-134, 135-136]

Fotomecánica, impresión y encuadernación /
Color separation, printing and binding
Estudios Gráficos Europeos, S.A. (EGESA)

© Centro Atlántico de Arte Moderno
© de los textos, sus autorías
© de las fotografías, sus autorías

ISBN: 978-84-17434-42-7
DL: GC 261-2025

Agradecimientos / Acknowledgements

El Centro Atlántico de Arte Moderno-CAAM y la artista desean expresar su agradecimiento a las personas que han hecho posible este proyecto y a quienes han preferido permanecer en el anonimato.

The Centro Atlántico de Arte Moderno-CAAM and the artist wish to express their acknowledgement to the people who have made this project possible and to all those who have decided to remain anonymous.

La artista desea expresar su agradecimiento a Orlando Britto y a todo el equipo del CAAM, y también a Yaiza Hernández, Víctor del Río, David Cortés, Mariano de Santa Ana, Juan Espino, Adrián Alemán, Sofía Alemán, Marina Romero, Ramón Salas, Miguel Angel Roldán, Arístides Ramos, Alberto Martín, Nilo Casares, Álvaro Rodríguez Fominaya, Sira Escobar, y a todas las personas que han estado cerca apoyando este proyecto.

The artist wishes to express her gratitude to Orlando Britto and the entire CAAM team, and also to Yaiza Hernández, Víctor del Río, David Cortés, Mariano de Santa Ana, Juan Espino, Adrián Alemán, Sofía Alemán, Marina Romero, Ramón Salas, Miguel Angel Roldán, Arístides Ramos, Alberto Martín, Nilo Casares, Álvaro Rodríguez Fominaya, Sira Escobar, and all the people who have been close, supporting this project.